

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Confirmación sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonía.—Lecturas sobre la educación de los pueblos, (continuación.)—Algunos despropósitos de «El Sentido Común.»—Los Centros Espiritistas, (poesía.)—Círculo familiar «El Progreso.»—Un fragmento de impugnación doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo—Sociedad Espiritista «Fraternidad Universal.»—Otra suspensión.—Avisos importantes.

Confirmación sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonía.

«¡Hombres de poca fé!, no os inquieteis diciendo: ¿qué comeremos, qué beberemos y qué vestiremos?; porque vuestro padre sabe lo que necesitais. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas además.» (San Mateo, capítulo 6.)

«Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan; que no tienen bodega ni grano y sin embargo, Dios las alimenta. ¡Cuánto más acreedores no sois vosotros! (San Lucas—12.)

«Buscad y encontrareis.»

«El Espíritu del Señor está conmigo: Él me ha enviado para los que tienen el corazón destrozado; para anunciar á los cautivos la libertad, y á los ciegos la recuperación de la vista; y para liberar á los que están en la opresión.» (Parábola de Isaías.)

«Nada hay oculto que no pueda descubrirse, ni nada secreto que no llegue á saberse.» (S. Lucas 11.)

«La fé trasporta las montañas.» (S. Pablo, Corintios.)

«El Salvador vendrá á nosotros con toda la gloria de su poder.» (Profecía de San Juan.)

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.» (San Mateo, 11.)

«Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde, sin que todo sea cumplido.» (S. Mateo, V—17 y 18.)

«Amarás á tu prójimo como á tí mismo.»

«Pedid y se os dará; buscad y hallarás; llamad y se os abrirá.—Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llame se le abrirá.»

«O, quien de vosotros es el hombre, quien si su hijo le pidiere pan le dará una piedra—¿O si le pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?—Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos: ¿Cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos, dará bienes á los que se les pidan?» (S. Mateo VII—7—11.)

«Habrá un solo aprisco y un solo pastor.»

«Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne. Y os daré corazon de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mis preceptos; y que guardéis y hagais mis juicios.» (Profecía de Ezequiel XXXVI—26—27.)

«Pondré mi ley en las entrañas de ellos y la escribiré en sus corazones.» (Jeremias 631—v. 33.)

«No se oirá mas hablar de iniquidad en la tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros y tus puertas la alabanza.»

«No tendrá mas el sol para que luzca de dia, ni el resplandor de la luna le alumbrará; sino que te será el Señor por luz perdurable y tu Dios por tu gloria. No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.» (Isaías LX—v. 18—20.)

«Vendrá un fuego en la tierra para exterminar á los que están poseidos del antecristo.» (S. Juan, epístola 1.^a—c. 4—v. 3.)

«Aparecerán nuevos cielos y nueva tierra.» (S. Pedro, epístola 2—cap. 3—versículo 7 y 13.)

«Entonces meterá el niño la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana; lejos de dañar al hombre ningun animal, todos le serán útiles; el leon y el tigre comerán yerba en medio de las ovejas.» (Isaías, cap. 3.)

«Toda la tierra será perfectamente gobernada por un solo rey.» (Eclesias. cap. 10.)

«Entretanto ha entregado Dios el mundo á las disputas de los hombres.» (Eclesias. cap. 3—v. 4.)

«Santificado sea tu nombre y venga á nos el tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»..... (Oración dominical.)

No queremos ser más prolíficos en las citas. El advenimiento de la nubra era de felicidad terrestre está anunciado por las Escrituras. ¿Por qué pues nos llaman visionarios á los espiritistas porque aguardamos el Reino de Dios en la tierra, y no se dá el mismo calificativo á los evangelistas y profetas del viejo Testamento que son nuestros maestros en este asunto?

La poca fe, la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo y la ceguedad de los hombres son las causas únicas que retardan en hacer universales las ideas de esperanza de una nueva era que no ha de venir solo porque esté profetizada sino poniendo nosotros por nuestra parte lo necesario para ello y haciendo que los códigos humanos estén calculados por la ley divina de los preceptos evangélicos. Estamos lejos, es verdad, de esos tiempos, pero afortunadamente cunde la idea del progreso; la necesidad de un nuevo período social se hace cada vez mas urgente; y el advenimiento de la Era

armónica está reconocida en principio, no solo por la Religion, sino por los filósofos modernos; por la ciencia económica y social; por el desarrollo progresivo histórico; y por el desenvolvimiento humano en todas las esferas. Pero no traspasemos los límites de la Religion.

De cada una de esas profecías que hemos trascrito, podria escribirse un estenso artículo comentando su estilo parabólico y hasta enigmático. Para algunos tal vez sean incomprensibles ciertos períodos; pero la *ciencia social* está de acuerdo con los profetas en todos los extremos que estos abrazan, y sancione en ella la razon, lo que al sentimiento dicta la fe de las profecías. No podemos describir el modo de verificarse las *transiciones*, ni ocuparnos de las leyes á que obedecen, ni hablar de teorías sociales; bástenos sancionar por las Escrituras el advenimiento de la nueva Era; por cuya esperanza que abrigamos con todo el ardor que dá la profunda convicción, merecemos entre los incrédulos el dictado de utopistas cuando nō otro menos acorde con la caridad.

«*Contemplad las aves del cielo*» dice Jesús á sus discípulos: «pensais por ventura que el Padre celestial ha sido menos previsor para el hombre que para ellas, cuando sabeis que su providencia es tan estremada que cuenta hasta los pelos de nuestra cabeza?»

«Porque os inquieteis dudando lo que habeis de comer y vestir cuando nuestro Padre sabe lo que necesitais?» *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo esto os será dado*» Indudablemente que esto alude en la tierra y no al cielo porque en este no hacen falta ni vestidos ni alimentos.

«*Pedid y se os dará; buscad y encontrareis.*»

¿Qué hemos de pedir, ni que buscar sino que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo? ¿Qué, sino que consuele á los que lloran las iniquidades de los hombres?

¿Qué, sino que cesan las guerras, los monopolios, las explotaciones del rico hágase el pobre, y que haya fraternidad verdadera y justicia?

¿Qué hemos de buscar sino virtud para amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, que es lo que constituye la gran familia humana, la solidaridad universal?

¿Para qué hemos de llamar á la puerta, sino para suplicar un código social de armonía, que regenere al hombre con hábitos de virtud, que le acerque á Dios y lo eleve integralmente?

¡Pues bien!; Jesús nos dice: *que se nos dará lo que pedimos, que encontraremos lo que buscamos, y que será cumplida la ley sin que pase ni un punto ni un tilde.*

El código social de armonía está en el evangelio; de allí es preciso traducirlo á las legislaciones de los pueblos. Si los hombres nos amáramos, el mundo estaría salvo. Estamos lejos de esta perfección; pero todavía hay corazones que palpitán de entusiasmo ante la idea regeneradora; y habrá más cada día, porque el caduco estado de lo viejo se consume, para dar paso á la idea social de redención, que se agita en el silencio de las masas desgraciadas, que hartos de sufrir *hán hambre y sed de justicia*. Las sectas sociales se agitan; propagan sus ideas; escriben libros y folletos; dis-

cuten sus teorías; y unas mas adelantadas, y otras mas atrasadas, todas contribuyen al progreso; pidiendo al legislador igualdad ante la ley; el sacerdote, el ejemplo de lo que predica; al maestro, sinceridad en sus enseñanzas; al comerciante, buena fé en sus negocios, al político; reconocimiento de los derechos del hombre; al rico le previenen que no se puede servir a Dios y a las riquezas; al pobre que respete la propiedad y libertad, y no se convierte de oprimido en apresor por repugnantes represalias; y a todos, en fin, exigen la fraternidad, para dar sancion á los preceptos evangélicos, porque solo la *caridad* es el resorte único de la salvacion del mundo, lo que constituye la síntesis de las religiones todas, de todos los filósofos, de todas las ciencias. ¡Bendita sea la caridad!

La nueva Era viene; visible es su advenimiento; preparémonos todos para luchar al lado de la justicia, que será la que vencerá, porque *esta escrito* que así suceda.

La causa de Dios arrollará todos los obstáculos, y el estandarte de la equidad, del amor, ó fraternidad universal, andará por fin en nuestro pequeño mundo, cuyo embelllecimiento nos está encomendado por el cultivo, para hacerle digna mansión de los escogidos.....

Una fé ardiente alimenta nuestro corazon; lucharemos con la razon hasta donde podamos, y el que así obra merecerá bien de Dios y de la patria, que es la humanidad colectiva.

Desde que vino Jesús no hay ya esclavos ni siervos, ni amarillos, ni negros, ni blancos, no hay para el hombre creyente sino humanidad, hermanos.

¡Paso á la utopía social! ¡Paso al Angusto Evangelio, que lleva la libertad al esclavo!

¡Paso á la Nueva Era, cuyos albores enardecen de entusiasmo á las almas nobles!

¡Paso á las doctrinas reformistas que sueltan los grillos al prisionero pensamiento para elevarlo á las regiones puras de la luz divina donde no hay *nada oculta que no puede descubrirse!*

¡Paso á Cristo y a su cruz, que son emblema del amor divino hacia la humanidad!

¡Atrás las tinieblas! ¡Atrás el demonio con su infierno, con sus secuaces, con sus apologistas, que los tiene dominados por el miedo!

Jesucristo no quiere á los cobardes, que huyen de llevar la cruz de las luchas, y que retraen á la humanidad del campo de las zarzas por no dejar en sus carnes algun girón, cuando el Divino Maestro se dejó clavar en el Madero; no quiere á los que buscan sus comodidades y no se sacrifican por salvar el mundo del poder del demonio; quiere, si, á los que le siguen, á los que lloran de placer por el advenimiento de su reino, á los que buscan el dolor en el trabajo del progreso; quiere á los que *buscan la verdad*, á los cuales dice que la *encontrarán*; que pondrá su *espíritu en medio de ellos*; que hará que anden en sus *preceptos*..... Jesucristo dice que nos *amemos* haciendo á los demás lo que para nosotros deseamos, y esto no es posible si no siendo *libres, dignos y justos*; y si todos queremos la libertad en opiniones no debemos coactar esa libertad á nadie, porque en tal caso vamos contra Jesús y contra su discípulo Pablo que nos manda el *examinarlo todo y abrazar lo bueno*.

Este examen es necesario para interpretar el Evangelio conforme á la razon y á la

Justicia, ya que tanta impericia han tenido casi todas las sectas, haciendo retardar el *advenimiento del Reino de Dios sobre la tierra* por pensar que ésto estaba condenado eternamente al mal. Nô, el mundo está redimido por la doctrina del Nazareno, del Divino Enviado, que trajo la salud de las almas individuales y los gérmenes de la salvación colectiva de la sociedad.

Todo progresá y el mundo progresará. La sociedad se desarrolla en la historia por edades progresivas de *salvajes, patriarcado, barbarie, civilización,.....* ¿será posible quedar estancados en el período que hoy nos agita? ¡Nô! la Era de armonía nos espera en lontananza y antes hemos de pasar por períodos intermedios superiores á la cultura actual que deja mucho que desear.

El mundo perfecciona sin cesar sus costumbres. Cuanto mas arrecie la tempestad, tanto mas próximos estaremos de la serenidad que precede. Esto quiere decir que si se redobla la lucha del Bien y del Mal tanto mas círcanos estaremos del triunfo definitivo. ¡Hombres de poca fe!; ¡contemplad las aves del cielo!.... mirad la marcha magestuosa de los mundos donde humanidades felices bullan cantando las armonías celestes! elevad vuestro pensamiento al Supremo Artífice, que ha creado tanta maravilla para sus criaturas, para su gloria y solo por su amor hacia nosotros emanados de Él, y esperadlo todo de su Providencia! ¡Todo es suyo; todo es de todos; más cada uno recibe según sus obras! ¡Contemplad las grandezas de la Creación!... y despues que volváis de vuestra éxtasis decidnos; ¿será posible que tantas maravillas sean creadas para el dominio eterno del mal, de los sufrimientos y del llanto, de las venganzas, de las guerras y de la destrucción? ¡Nô y mil veces nô! Son necesarias primero las tinieblas para despues distinguir la luz; primero el mal para despues apreciar el bien. El infierno primero, la gloria mas tarde; porque todo progresá según la ley universal.

Lecturas sobre la educación de los pueblos. (1)

(Continuación.)

XI.

La educación física y la higiene.

El objeto de la *educación física* y de la *higiene* es atender al conveniente desarrollo del cuerpo y al estado normal de la vida en vista de poder proporcionar á los seres el vigor y lozanía que su organización necesita, así como el expedito funcionamiento de su vital economía para el mejor cumplimiento de los fines de su existencia. Por su medio se afianza la salud, que es la fuerza y el bienestar de la vida, el bien mas estimable de cuantos para sí y en primer término puede desear el hombre, y á cuyos cuidados no debiera por lo mismo sustraerse nunca.

Hay que considerar en la naturaleza humana la vida del cuerpo y la vida del espíritu ó del alma, formando como una unidad en que parecen identificarse de un modo íntimo durante su existencia terrestre; con todo, como la observación y la ex-

(1) Véanse los números anteriores.

periencia nos hagan comprender que existe en el ser humano una cierta dualidad con tendencias y destinos diferentes, hácesenos preciso por lo tanto venir considerando por separado aquellas dos vidas, lo cual facilitará indudablemente nuestro estudio y llenará mejor nuestro cometido y objeto.

La vida de la organizacion, ya hemos visto, que puede presentársenos en dos estados bien diferentes: en *estado latente* como en las semillas, huevos y en multitud prodigiosa de gérmenes de toda especie, y en *estado de vida activa ó de función*, cual se observa en los numerosos seres vivientes que á nuestra vista pululan sobre la tierra. Aquí consideraremos la vida solamente en este último caso, es decir, en el estado fenomenal en su múltiple acción y movimiento, á la cual para su debida conservación en los organismos en que respectivamente ha de funcionar, le es necesaria y hasta indispensable la materia alimenticia exterior, con que poder acrecentar y sostener las formas de su orgánica morada; por manera que debe reparar irremisiblemente las pérdidas que le son consecuentes, como es natural han de ocurrirse en ella por el ejercicio de la vida, debiendo por lo mismo caber á su naturaleza la virtualidad de restaurarse convenientemente para la realización y continuación de los actos de que es susceptible. Preciso será pues que aquel material de su nutrición y sostén le sea adecuado, y lo será cuando goce de las condiciones indispensables al objeto, siendo una de las principales el constar de todos ó de los mas de los elementos que para su formación y reparación requiere la organizacion en que la fuerza vital ha de existir y funcionar.

Para ello además, se comprende facilmente, que la *sustancia alimenticia* habrá de ser variada, de buena calidad, no averiada y suficientemente condicionada ó aderezada para el mejor efecto de la digestión, pues es sabido que este acto de conveniente elaboración digestiva del material nutritivo es indispensable al normal estado del organismo, como también lo será el que se tome en cantidad suficiente, á su tiempo y medida, viéndonos á ser advertida oportunamente esta necesidad por una particular sensación de debilidad ó comezón en el estómago, que se conoce con el nombre de *apetito, gana ó hambre* según los casos. No se ignora que á su vez deberá acompañar á la función digestiva y nutritiva la correspondiente *bebida*, que la mejor y la más indicada por la naturaleza es el agua pura y cristalina, el agua verdaderamente potable, cual es la de los manantiales y ríos por punto general, y también la de lluvia que en buenos algibes se recoge y conserva ó en balsas bien limpias y cuidadas; pero sobre todo que sea bien aireada, y si se quiere para mejor provecho y agrado, que esté algo más fresca que la temperatura del ambiente en el verano, y si es posible algo más templada en invierno, bien que esto debe solo considerarse por punto general.

Por otra parte, hay que tener presente que nos hallamos habitualmente rodeados de influencias atmosféricas y climatológicas, las cuales en su acción normal son del todo indispensables á la organizacion y á la vida, pero que también pueden perjudicarles seriamente, y hasta aniquilar el principio vital cuando obran en exceso; ya en más, ya en menos, según se deja observar con harta frecuencia.

De entre todas estas influencias y elementos de vida, cabe aquí hacer mención desde luego del *aire*, que es un alimento gaseoso y elemento eficaz de la respiración, es

tan necesario á nuestra vital economía, que no es posible poderse privar de su influencia, salvo algun pequeño momento, en ninguna de las fases del curso de la existencia, siendo aquél preferible como mas adecuado á nuestra naturaleza, cuando de por sí y por su fuerza, y demás propicias condiciones, pueda dar á la sangre las cualidades especiales que necesita para vivificarse, renovarse y sostenerse el organismo. Se concibe que para este provechoso efecto habrá de ser puro, porque la mezcla de otros gases le hace irrespirable y nocivo, en especial cuando interviene el ácido carbónico, cual sucede suele, pues es tan terminantemente fatal á la vida, si en cantidad notable se respira, que en breves instantes puede menoscabarla y hasta causar la muerte. La respiración de los animales, la combustión y las emanaciones de toda materia orgánica en fermentación, podredumbre y descomposición son causas, que á cual mas vienen deteriorando las buenas condiciones del aire, por lo que se requieren muchos cuidados de precaución, debiendo ventilar oportunamente las localidades en que han de permanecer y funcionar por más ó menos tiempo los seres vivientes, ya sean los hombres, ya los animales.

El *calor* y la *luz* son productores de otras influencias de no menos valía que el aire para la organización y la vida de los seres. Sin su fecundante y doble acción en proporcion debida, no podrían existir los seres organizados; y de aquí que el hombre no pueda prescindir de aquella armónica y benéfica influencia en las diversas fases de la existencia, bien que en más ó menos según las diferentes circunstancias en que puede hallarse. Aquellos dos agentes naturales, que así pueden llamarse entre otros, deben ser considerados como los tutelares de los organismos pero habrá de ser de todo punto y siempre indispensable procurar á que obren en su vital economía con regularidad, y no en su acción extremada ó en su demasiada parsimonia y debilidad. El frío y la oscuridad que son sus antítesis ó respectivas negaciones pueden perjudicar alterando fácilmente la salud, si en algún caso y en demasiá llegan á prolongarse, lo cual debe conducirnos á tomar sobre el particular las más prudentes y posibles precauciones para no vernos privados por mucho tiempo de las saludables influencias que ofrecernos pueden el calor y la luz para nuestra conservación y bienestar. Al efecto y particularmente para evitar los excesos y bruscas alternativas del calor y del frío se emplean los vestidos, cuya naturaleza y usos habrá que atemperar cuidadosamente á las necesidades y estados del ser vivo, como también á los días y estaciones; pues bien sabemos cuanto aquellos en su buen uso pueden preservarnos de la inclemencia del tiempo. Además habrán de ser suficientemente holgados, decentes y limpios sobre todo, razón para que se renueven con frecuencia, en especial los interiores: el buen aseo y el decoro nunca se recomendarán demasiado para lo que incumbe sobre este interesante punto de la higiene.

Es igualmente necesario un *regular ejercicio*, y á su vez el *conveniente descanso*, siempre en buena alternativa para poder dar lugar á la reparación de las fuerzas que por exceso de trabajo vendrían cayendo brusca ó lentamente en perjudicial relajación del organismo. La alternativa de *vigilia* y *sueño* no es menos necesaria para acrecentar y conservar el vigor del cuerpo y afianzar la salud de un modo estable: ya se sabe que ésta depende principalmente del funcionamiento nominal de la vida y de

buen estado de la organizacion. Que no se olvide nunca que la *holganza* y la *inactividad* suelen ser mas perjudiciales de lo que generalmente se cree, y es ademas faltar á uno de los grandes deberes de nuestro sér moral el abandonarse gratuitamente á la ociosidad, que es la inercia de la vida, vicio deplorable, por cierto, puesto que enervándose el hombre por la indolencia é inaccion se vé vergonzosamente privado de los elementos y recursos que ofrecerle pudieran su prosperidad y bienestar.

Y mucho ha de conducirnos tambien á la conservacion de nuestra salud el buen arreglo de la vida, es decir las morigeradas costumbres que bien sabido es, son ellas las verdaderas productoras de la tranquilidad y las que mejor pueden evitarnos las torturas y miserias que los vicios suelen engendrar en nuestra naturaleza, acortando y a pocando la existencia, haciéndola endeble, triste y cruelmente pesada y afflictiva.

XII.

La higiene y la medicina del alma.

El *cuerpo* como el *alma* viviendo ambos en comun é intimo consorcio, están sujetos á desequilibrios y enfermedades que es necesario saber prevenir y curarlas en caso necesario, si es que á mano viene algun útil y eficaz remedio. Para la vida del cuerpo sirve la higiene segun dejamos sentado, y ya sabemos que su objeto es preaver por todos los medios posibles las causas que de cualquier modo pudieran alterar el estado normal del organismo, imposibilitando el buen funcionamiento de que depende la salud, cosa que debe evitarse bajo todo concepto.

No ignorando lo que debe practicarse respecto á la conservacion de la vida del cuerpo, preservándola de todo accidente que pudiera menoscabarla, debe indicarse ahora que de un modo semejante habrá de procederse, y con no menos solicitud por cierto, respecto á la conservacion del estado normal del espíritu, bien que se hallen las dos en circunstancias variadas y bajo la subordinacion tambien de leyes diferentes, aunque guardando entre sí y en su fondo suma analogia; por lo que marchan y deben marchar siguiendo el misterioso curso de las armonías. En efecto, no obstante sus bien marcadas diferencias, no deja de haber sus relaciones y analogías como las hay en todos los órdenes del mundo físico y moral y bajo todos sus aspectos segun es fácil observar, si á ello se atiende reflexiva y detenidamente. En los cuerpos organizados vivientes hay un principio ó germen de alteracion que tarde ó temprano producen dos conciertos en su organismo, en términos de hacerse ya imposible la continuacion de la existencia del sér, y por lo que entra luego en descomposicion, yendo sus átomos constitutivos al gran reservorio ó masa comun de los elementos hasta su nueva reconstitucion en otros variados seres, ya inorgánicos, ya organizados y vivientes. Se ha hecho notar y es fácil comprender, que las tales alteraciones dependen de la falta de equilibrio y solidaridad entre el principio vital y los agentes de la naturaleza, teniendo aquellos en su consecuencia á deteriorar y anular el resorte de la vida y de la misma organizacion, la cual aunque se destruye no se aniquila en sus elementos; En el sér puramente espiritual no hay gémenes de descomposicion que puedan anondar la naturaleza de su sustancia; más no deja de haber principios y tendencias de

perturbacion, que en más de una ocasion se oponen á su natural y legítimo progreso, y pueden obligarle á salirse, si no resiste fuertemente, del curso de la digna vida, maleándola miserablemente y separándola por consiguiente de su cauce verdadero y de sus mas rectos fines, hacia los cuales solo puede marcharse con el desenvolvimiento del sér en la materia, en fuerza de su libre voluntad y en pos siempre del progreso y perfeccion, produciendo y derramando el bien entre sus semejantes.

Hay en la naturaleza moral del hombre un lastre de presion que le deprime coartandole la marcha en sus caminos de elevacion á que se siente con más ó menos frecuencia atraido, y á cuyo vuelo se ensaya y propende, bien que lenta ó activamente, en virtud de un celestial influjo que suele experimentar en su interior; es decir el ser humano en los diferentes estados de su vida siéntese mecer ó oscilar, como impelido y gravitando entre dos fuerzas de muy distinta indole, fuerzas semejantes á la de gravedad en el orden físico que llama á los cuerpos hacia el centro de la tierra, y á la de impulsion que los mueve y empuja hacia arriba, alla á las diferentes alturas de la atmósfera si son suficientemente ligeros. Se observan palpablemente estas dos fuerzas físicas de gravedad é impulsion en el ave que vuela ó en el aereonanta que boga entre las capas del aire; y este estado para uno y otro, nótense bien, les acompaña una natural y propia fuerza de espontaneidad ó voluntad, que puede modificar la accion de aquellas, subiendo ó bajando, ó dejándose llevar, segun el agrado ó designio del ave y del aereonanta, ó de cualquiera otro ser que hallarse pueda en casos análogos.

En el hombre, moralmente hablando y con referencia á lo que era el orden físico respecto al ave y al aereonanta que acaba de expresarse, por una parte hay que considerar la fuerza de sus tendencias que le hacen gravitar hacia los bienes que le ofrecen los sentidos, que es como equivalente á la fuerza de gravedad que activa en los cuerpos, así como por otra parte puede compararse á la fuerza física de impulsion que los empuja en contrario sentido, el llamamiento interior que le incita é impele hacia los bienes y goces espirituales en contraposicion de lo que son puramente materiales ó propios tan solo de la vida animal. De aquí esa constante, sorda ó mas ó menos intensa lucha que se experimenta en la esfera de la vida esencialmente humana, en la que si uno no procura ser fuerte y perseverante en su buen deseo, si no goza del vigor de una verdadera salud del alma, sucederá que en lugar de dejarse atraer y obrar por los esfuerzos de su voluntad sosteniéndose en las esferas del bien, se dejará marchar plácida y espontáneamente por los atractivos de la fuerza veleidosa que le arrastra hacia su inferioridad, y á toda suerte de bajezas propias de la vida grosera de su material sensacion; y entonces es cuando privado de su glorioso triunfo en la moral tienda, vendrá á sumirse en su fatal caida, de la que no podrá ya levantarse si no á prueba de grandes y repetidos esfuerzos y mediante el auxilio de la celestial misericordia. Hé aqui lo que es y puede llegar á ser el estado normal ó anormal del hombre, segun él se conduzca; pudiendo en aquel primer caso elevarse y espaciarse en la atmósfera de una superior vida, donde hallar pueda la salud y la alegría, la paz y la dicha que á la virtud del espíritu triunfante está prometido, ó en el segundo, permanecer en miserable y habitual enfermedad de un más ó menos continuo padecer, cual viene sucediendo en las enfermedades, ora del cuerpo, ora del alma.

Por lo dicho bien se deja conocer lo que habremos de practicar para nuestra salud y espiritual mejoramiento, mientras que en el medio en que vivimos estemos expuestos á enfermar y padecer, cosa muy comun en esto que llaman, y no sin razon, *presidio de corrección, ó valle de lágrimas* aun mas gráficamente. Por lo mismo, lo que conviene y urge en las fases todas de la humana existencia; es tener siempre la gran mira de fortalecer nuestras fuerzas morales, procurando marchar con espontáneo y perseverante esfuerzo en pos y en progresivo ascenso del bien pensar y del mejoramiento en nuestro obrar, dominándonos poco á poco hasta poder resistir al mal ya con poca pena y trabajo, lo cual sucede y no hay que dudarlo, con la habitual y verdadera salud del alma. Si, y todo ello lo iremos consiguiendo con aligerar, sin echar de mano y aunque sea duro y trabajoso, nuestra moral barquilla de ese lastre pesado y cohibidor, provenido de los apetitos é instintos groseros de la materia; es decir, de las malas inclinaciones y pasiones que nos agitan y malean torturando y degradando nuestra noble vida.

Hemos de procurar igualmente y no con menos cautela y prevision en esta nuestra meritoria empresa, á no vivir, en cuanto nos sea posible, en atmósfera moralmente viciada, alimentarnos del pan de las enseñanzas de verdadera edificación, ejercitándonos activa y generosamente en esa gimnástica del honroso y recto proceder, que tanto vigoriza la salud del alma, y en todo caso, como es natural y justo, pidiendo al cielo nos sea propicio y nos conceda su inspiradora y fortaleciente gracia. Así y poco á poco vendrá tomando bríos nuestra moral naturaleza; la *razón* y la *conciencia* ejercerán su legal y saludable imperio á fin de que á sus prescripciones se amolden y subordinen los actos de nuestra *voluntad*, y de este modo ¿quién duda que podremos andar seguros con todo nuestro vigor y fortaleza, que formará en nosotros ese perseverante carácter que á la práctica del bien requiere?

Y sobre todo no debe descuidarse nunca el firme y sostenido empeño en ilustrarnos por todos los medios que están á nuestro alcance, pues que en la *luz* y en la *verdad* hay que buscar siempre la fuerza, la ennoblecida virilidad moral. Las plantas ¡no hallan tambien la fuerza y el estímulo de su vida en la influencia fecundante del calor y de la luz del sol?: La ignorancia solo debilidad y desvarío engendra, luego buscamos el saber y sobre todo el veradero saber, que *sabiduría* se llama, sin descuidar nunca el conocimiento veradero de nosotros mismos, lo cual nunca sabremos recomendar bastante.—M.

Algunos despropósitos del «Sentido Común»

La jurisprudencia canónica dice que el Antiguo Testamento comprende tres clases de preceptos: *mORALES, JUDICIALES Y CEREMONIALES*.

«Los preceptos morales son los diez del Decálogo.»

«Los ceremoniales y judiciales concluyeron en cuanto se promulgó la nueva ley.» (1)

(1) Golmayo: «Instituciones del derecho Canónico»—edición de 1857—pág. 14.

¿Cómo, segun esto, ha de permanecer íntegra la prohibicion de Moisés para las evo-caciones, si fué abolido todo el viejo Testamento menos los diez mandamientos de las Tablas de la Ley?.....

Dice el colega anti-espiritista que no es extraño ver que todos los cristianos se abs-tuviesen de las prácticas mágicas; y aquí para discutir es preciso definir antes la má-gia. Si por mágia se entiende la *Goecia* tiene razon el «Sentido Comun;» pero si en ella consideramos la *Theurgia*, será preciso convenir en que su Iglesia ha sido la madre de los magos, más famosos.

¿Por qué tantos despropósitos al discutir?

¿Por qué se toma una palabra en sentido exclusivo y determinado, cuando todos los historiadores distinguen en ellas diversos sentidos, como sucede con la mágia? ¿Es es-to discutir con buena fé?.....

Los redactores del «Sentido Comun» al combatir al Espiritismo no propagan sino despropósitos.

Si los apóstoles tuvieron la potestad de echar fuera á los demonios, (2) y de curar enfermedades; si los obispos són los sucesores; (3) si todo aquel que puede recibe, y el que busca halla, y al que toca se abre; (4) si el que cree en Jesús hará sus obras y aun otras mayores, (5) y todo lo que se pide al Padre en su nombre se hace; ¿ómo se consiente que haya un solo enemigo de la Iglesia que tenga comercio con Satanás?

¿Porqué en vez de declamar no obrais con oracion ferviente para destruir el móns-truo infernal y demoniaco?

¿Cómo en la práctica no atajais el mal?

¿Cómo habeis consentido siquiera que nazca el Espiritismo como obra demoniaca?

¿O será el Espiritismo que Dios derrama de su espíritu sobre toda carne para que profetizen nuestros hijos, para que vean visiones los mancebos; y los viejos sueñen se-gún los Hechos II—17?

Yo creo en las promesas del Evangelio; creo tambien en lo que veo; y en todo lo racional; creo en la Revelacion eterna de Dios; y si el Espiritismo no es esto le ha de faltar muy poco; porque la verdad es que los espiritistas creen, como dice el Evange-lio, que cuando dos ó más se congregan en nombre de Cristo allí está El, haciéndose imposible que esté el diablo!

Si el suceder ú obtener las cosas depende de *pedirlas orando para recibirlas*, no me parece muy lógico consentir en que haya disenciones y luchas *por falta de pedir la paz y unidad*.

Aquí no podemos salir de esta alternativa. O nuestros contrarios *no piden*, ó la Providencia les dá lo contrario de lo que desean y conviene á la Iglesia de Dios segun nos dicen.

Pero esto último es un absurdo porque Dios no puede contra-decirse á si mismo, ni dar á su Iglesia lo contrario de lo que conduce á sus fines; luego no queda mas solu-

(2) San Marcos—III—15; Hechos—XVI—18.

(3) Hechos—XX—28.

(4) San Lucas—XI—10.

(5) San Juan—XIV—12.

ción que convenir en que los del «Sentido Común» quieren el despropósito de poner á Dios á su servicio, pues esto, y no otra cosa, significa implorar su nombre para hacer valedera la autoridad humana en todo y para todo, y el querer recojer frutos de amor universal sin tomarse el trabajo de *pedir con el corazón*, agregando á ello en sembrar egoísmo y orgullo.

¡No sería mala ganga recolectar uvas, sembrando abrojos!.....

Pero yo estoy seguro que el rechazar las sectas cristianas es un despropósito del «Sentido Común.» Me fundo en que *Cristo no vino á poner paz en la tierra sino division*, vino á separar al hombre contra su padre, á la hija contra su madre, á la suegra contra la nuera, segun S. Mateo y San Lucas; cosa que aunque parece extraña, no lo es profundizando su sentido interno, pues Jesús, preveía que el seguir su camino habría de engendrar luchas intestinas; y separaciones de *ideas* y sentimientos, que son el resultado de la *division*.

Mas esto no anularia su enseñanza moral, antes ella sería el motivo de las controversias seculares para sostener incólume la *unidad* del *edificio moral*, á través de las oscilaciones secundarias en las interpretaciones de los milagros, de la liturgia, y la disciplina eclesiástica, cosas todas necesarias para la salvacion, que consiste solo en la caridad segun San Pablo, ó en amar á Dios y al prójimo segun San Mateo.

Es, pues, un despropósito del «Sentido Común» rechazar la variedad en la unidad que es ley universal: y es otro despropósito mayor querer moldear todas las inteli-gencias á la comprension idéntica de las Escrituras, el prohibir el exámen y la controversia que San Pablo ordena terminantemente, y pensar que la *unidad católica* ha de operarse con los elementos que son el pretexto de los cismas, esto es, con lo secundario. La unidad solo puede existir en la parte moral, con la cual existe de hecho, pues en ella están conformes todas las sectas, hijas todas de Dios, Padre verdadero é Infalible de la Iglesia universal.

Pero volviendo al diablo predicador del Espiritismo; si el Espiritismo es demoniaco: ¿dónde están esos seres que *creyendo en Cristo pueden hacer sus obras y otras mayores?*

{Porqué no se ostentan al mundo para arrastrar consigo á la humanidad entera y arrancarla de las garras del error?

En nombre de la humanidad; en nombre de la verdad y del bien universal; y de la adoracion del Dios Unico; pedimos ver, oír, y estudiar á los que hacen las obras de Cristo; porque no es justo dejar que se exhiban los milagros del diablo para seducir á los incautos, y se oculten egoístamente las obras de Dios.

{Pero qué obras de Dios son esas, empañadas por el egoísmo que las tapa en los ojos del vulgo para dejarle que se condene en el Espiritismo demoniaco que se ostenta por todas partes, y seduce á los maestros de escuela y á los místicos?; á los naturalistas y matemáticos?

{No es un despropósito tapar lo que todos queremos ver, lo que deseamos admirar; lo que pasmará nuestra mente y arrebatará el corazón?

«*No pongais la lámpara debajo del cedrón.*» Sin duda yo mismo puedo hacerme digno de esta gracia pidiendo y orando, ¡Estudiemos!

¡Ya está resuelto el problema!

Los que hacen las obras de Dios son los santos.

Sus milagros son las visiones, revelaciones, profecías, sueños, deliquios etc,

¿No es esto? A mi me parece que si.

Pues entonces estamos conformes, variando los nombres.

Los santos son los médiums morales de todos los tiempos y sectas.

Los milagros son los hechos magnéticos de la *Revelación perpetua de Dios a hombre.*

Por los frutos se conoce el árbol.

No hay otro distintivo entre el bien y el mal, según Jesucristo.

De donde se deduce, que es un despropósito en el «Sentido Común» juzgar como producto del diablo lo que á todas luces es eminentemente moral, y prohibir lo bueno en los demás cuando es idéntico á lo bueno de su casa.....

Pero es verdaderamente singular lo que acontece á nuestros impugnadores.

Dicen ser diabólicas las cosas espiritistas y ellos las usan cuando les acomoda.

Un viajero de Panticosa, que desde las cumbres de los cerros se propone examinar «*El Espiritismo á vista de pájaro*» distingue nada menos que á cada espiritista en su madriguera, melancólico y con la cabeza hueca; los vé congregarse etc., y su visita por el lado Norte sorprende á Buguet y Leymarie ante los tribunales de París; con lo cual deduce que el Espiritismo es raquíctico y despreciable, poniéndose en *contradicción* con el anuncio primitivo del «Sentido Común», que hacia de cada espiritista un gigante Goliat para el que nada supiera de él.

¿Es aquello un fenómeno de emancipación espiritual para ver á grandes distancias, ó una figura de lenguaje para tomar la ficción por la realidad?

Si es lo primero, es preciso reírse al ver el Espiritismo invadiendo el campo enemigo sin que lo remedien los exorcismos; y si es lo último, nos parece ilógico que el «Sentido Común» combata en nosotros el empleo frecuente de metáforas, y luego se apodere de ellas para que pasen por verdades; y vergonzoso por demás que sea en nosotros un obsurdo, lo que para él es una elegancia de estilo, un fruto lindo de fantasía.

Es preciso convenir que el «Sentido Común» está jugando á los despropósitos. Tiene razón el bañista de Panticosa al afirmar que obtenemos de muy pocos una refutación seria; y creo que hubiera acertado más; diciendo que de ninguno, á juzgar por los despropósitos de los que seriamente han creado una revista anti-espiritista.

Y sinó, dígalo el fenómeno de ver para el Espiritismo una nube en las orillas del Sena, y el no querer distinguir los muchos nubarrones tormentosos que se han acumulado en el Tiber.

Quejarse de sus enemigos cuando juzgan su secta por la grosera conducta de algunos de sus Gefes, y de muchos simoniacos de todas categorías, que impunemente por

ahora explotan á la humanidad, y luego caen en la más deplorable intransigencia juzgando al Espiritismo por un mercader en quien la ley eche su rigor justo para que espie el crimen, me parece bastante ilógico, y bastante contrario al «Sentido Común» porque realmente el crimen de Buguet es ménos trascendental que el de un pastor de su grey, pues aquel representa en Espiritismo ménos que un sacristán, por la razon sencilla de que entre nosotros no hay solidaridad para obedecer el mal que pueda proceder de leyes humanas dictadas con falso criterio, sino solamente para el bien, y para sostener las creencias fundamentales de la ciencia espirita.

En Espiritismo no depende la salud colectiva humana de los encarnados, de *uno solo* que acierta ó yerra, y de los demás que callan y cierran los ojos; sino de todos, que protestamos con energía en cuanto se conoce el mal de un embaucador.

Con que así; apreciable colega, mire al lado del Tiber y no al Sena; *vea la viga en el ojo propio y no la paja en el del prójimo*, (1) y considere que el proceso-Buguet no supone «*al Espiritismo ante los tribunales*» como dice, sino simplemente que se procesa á uno ó varios llamados espiritistas por si mismos; así como el proceso del obispo de Urgel no supone al romanismo ante el Tribunal, sino simplemente que se procesa á un faccioso, que llamándose cristiano de paz, se descarría de vuestra manada, como Buguet de la espiritista; sin duda porque ni un prófugo ni otro sentian la verdad que aparentaba creer.

No hagas el despropósito de juzgar en todos por unos pocos.

Y puesto que tu vista en Panticosa, tiene alcance de 200 leguas á través de la materia cósmica, sin que sean obstáculos las cordilleras que dividen las regiones hidrográficas del planeta, ni su curvatura, no subas á cerrós de 8.500 piés sobre el nivel del mar para mirar á vista de pájaro á los espiritistas en sus escónditos, porque lo mismo en los picos de las montañas de Reinosa ó del Moncayo, que en las orillas que bañan el faro de Buda, el fenómeno de ver á distancias se reproduce en hombres de diversas condiciones, y siempre obedece á idéntica ley. La cosa no es nueva.

Lo verdaderamente nuevo en la cuestión es que te sirvas de lo que combates en nosotros y sobre todo que te dejes engañar de Satanás, que sin duda tiende las redes para ponerte en *contradicción*, burlarse de tí, y divertirse grandemente en el juego de tus despropósitos.

No me cabe duda que no veis más que diabluras por todas partes.

El diablo que cura; el diablo que discute; el diablo que habla lenguas; el diablo que filosofa, que escribe novelas, que dá comidas á los pobres, que hace sacrificios pecuniarios para negarse á si mismo, que escribe el Evangelio de Kardec, que reforma la filosofía, que quiere presentarse en la Exposición de Filadelfia para que le conozca el mundo y acabe con él cuanto antes, que aconseja la regeneración en los espiritistas, que niega sus inspiraciones elocuentes á los que no son virtuosos..... ¡éste es el diablo espiritista!..... diablo que predica el progreso y la salvación por las buenas obras, y que se anuncia nada ménos que en el título del *Nuevo consolador* prometido en el Evangelio.

(1) «*Hipócrata, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano*»—San Mateo,—VII—5.

Si este es el diablo: ¿qué dejais para los santos?

Si este diablo nos inspira el bien y nos encamina á la virtud: ¿qué papel reserváis para nuestros ángeles guardianes? ¿O haceis al diablo lacayo ó ordenanza de los ángeles? ¡Magnífica idea!

Si lo entendéis así os felicito por ella porque yo la encuentro posible desde que la ley de progreso se opone á la condenación eterna de un sér.

Un diablo regenerado puede ser instrumento de un ángel, así como un ex-criminal llega á secretario de un ministro y á ministro mismo.

¡Pero en qué estoy yo pensando!

Esto sería racional y destruiría vuestros despropósitos. Para el «Sentido Común» es preciso que sea el mismo Satanás de las tinieblas, del atraso, de la cólera, de la venganza, del odio, del rancor el que mime á la humanidad, el que cure con dulzura sus llagas materiales y morales, el que la instruya en la fe y esperanza en Dios y la eduque con paciencia en el arido sendero de la caridad y de la corrección de sus vicios; encomendándole que examine á menudo su conciencia, que ore sin cesar, y pide á Dios la misericordia por las culpas. Es preciso que sea Lucifer en persona, armado de cuernos y rabo invisibles, el que predique contra sus grotescas formas, y trate de espiritualizar las penas; y debe ser la eterna víctima del fuego infernal, quien se ríe de eternidad tan monstruosa, alabando á Dios de paso al no poder conciliar su misericordia infinita con el eterno dolor de muchas criaturas más ignorantes que criminales.

El papel del diablo con rasgos tales es épico para el «Sentido Común» que por la visto llama verdades sublimes á los mayores despropósitos.

¿Cómo serían posibles tantas monstruosidades de la lógica sino tuviérais el diablo en cuerpo y alma en la Redacción del «Sentido Común»

Lo que más admira en la Revista anti-espiritista es lo adecuado de su título á su propaganda.

El «Sentido Común» que es el modo infalible y seguro de ver todo hombre que emplea sus facultades antes de todo análisis y reflexión filosófica, y cuyas verdades se admiten con entera confianza, es uno de los criterios de la verdad que *se resuelve en la evidencia de la razón*. Por esto las verdades del «Sentido Común» tienen mucha analogía, sino identidad perfecta, con las *intuiciones*, que son el resultado de ver la razón ciertas relaciones con una claridad vivísima y que las formula *con una evidencia necesaria, inmediata y perfecta*.

Los caracteres de las verdades de sentido común y de las intuiciones vienen á ser los mismos: *evidencia inmediata, espontaneidad en su formación, en oscuridad en los fundamentos de la creencia, necesidad en su modo de ser, y universalidad en su aplicación*.

Pues bien, la Revista anti-espiritista responde á las verdades de «Sentido Común» dando á las que propaga los caracteres siguientes:

A la *evidencia inmediata* responde con *sofismas* que involucran lo bueno y lo malo de la magia, y con *paralogismos* nacidos de mil errores.

A la *espontaneidad* responde trayendo por los cabellos las consecuencias, apoyadas en principios falsos, buscado reflexivamente.

A la *necesidad* sustituye el *capricho*.

A la *universalidad*, la personal intransigencia y la particular aceptacion de una *secta*.

¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el aserto del «Sentido Comun» de Lérida, de que todas las visiones, audiciones, revelaciones, éxtasis, enamoramientos del alma, profecías etc. de América, de Europa, de China y del mundo actual son diabólicas? ¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el combatir el Espiritismo, destruyendo en él para el vulgo ignorante toda revelacion divina, del santo patrono, de la Excelsa María, del ángel guardian, de Dios al hombre? ¿Está roto por ventura el cordon invisible que lleva al cielo nuestras oraciones? ¿No hay revelacion moral entre la tierra y el resto de la creacion? ¿No hay comunión, ni comunicacion entre los miembros de la Iglesia triunfante, militante y purgante?

¡Oh «Sentido Comun:» cuanta es tu sabiduría!

¡Qué acierto demuestras al guiar á los fieles por el camino del infierno!.....

El diablo espiritista aconseja para buscar la verdad, que lo examinemos todo y abrazemos lo bueno; que nos apliquemos seriamente á conocer las leyes de la inteligencia; que fomentemos el amor al estudio; que no exageremos el amor á la verdad hasta el extremo de querer aprender en un dia lo que necesita tiempo; que sometamos nuestras creencias á un examen imparcial y severo; que revindiquemos los derechos de la razon, que nos dominemos para que la pasion no nos ofusque al entendimiento; y que pidamos luz en la oracion, y sobre todo practicando la virtud, que depura nuestros fluidos, y con ello despeja el entendimiento y alumbrá la razon.

El «Sentido Comun» sigue otro rumbo para investigar la verdad: prohíbe el libre examen; juzga los hechos sin examinarlos detenidamente; atribuye al árbol malo los frutos buenos; no conceptua á la razon competente para juzgar en ciertas materias, no necesitando conocer sus leyes, y por consiguiente, no le hace falta estudiarlas; exige una deferencia ciega á la autoridad del que impone las creencias, como por ejemplo, negando á los fieles el permiso de ver por curiosidad las sesiones espiritistas; y mantiene viva la pasion intransigente no viendo en sus adversarios nada bueno, nada conveniente; y *creyendo que encierra en sí todos los gémenes del infinito progreso*, los cuales desplegará en tiempo oportuno, para que realice pronto la humanidad el ideal cristiano de amar al prójimo como á nosotros mismos.

En este terreno, el diablo se ha propuesto desprestigiar su obra con la lógica mas pura; y el «Sentido Comun,» el hijo mimado de la fortuna, é intérprete universal y único, como instrumento de la secta elegida, se ha propuesto predicar la verdad divina acumulando despropósitos sin piés ni cabeza.....

El diablo que se manifiesta por todas partes, y Dios que se oculta, el diablo que cura y Dios que nos castiga con enfermedades; el diablo que hace milagros, y Dios que lo consiente; el diablo que seduce al hombre y este que no puede evitarlo dejando al mundo convertido en infierno universal, en estensos dominios de Satanás y sus diabólicas falanges, y en una balsa de ranas donde cada cual chilla por su lado sin orden ni

concierto; Dios que nos echa al infierno y el diablo que nos dá los medios para la salvación.... este es el órden de cosas que ha creado el «Sentido Común.»

Los papeles se tergiversan para entenderlos mejor; la luz de la razon se apaga para que alumbe; se escita el odio contra los espiritistas para ensayar el amor al prójimo; se prohíbe leer el Evangelio de Kardec para obedecer á San Pablo y examinarlo todo; y se dice que el Espiritismo se propaga y que desaparece, que tiene muchos adeptos y pocos, para que el mundo sepa á que atenerse en la cuestión.

¡Esto marcha admirablemente!

El «Sentido Común» con su lógica irrefutable se dá lustre y vigor á si mismo, *por más de que sus enemigos crean que se destruye á sí propio.*

¡Felices los espiritistas que tienen un adversario tan serio, tan profundo, tan amante del progreso, tan cariñoso, tan buen intérprete de las cosas torcidas, como el Espiritismo, y que por lo mismo sabrá impugnar con brío la nueva filosofía aunque ande algo tardío en empezar en este terreno!

El «Sentido Común» ya sabe lo que hace.

Lo primero que ha procurado ha sido reducirnos á silencio pulverizando la revelación espiritista como obra satánica.... en lo demás su triunfo lo juzga seguro.

¡Pluralidad de mundos! ...

¡Progreso del alma!....

¡Sucesion de estados!....

¡Cuanto desvarío satánico! Dios no ha podido crear más que nuestra excelsa tierra, llena de las maravillas de reptiles venenosos, tábano, abispas, leopardos y otras alimañas; Dios no ha creado mas humanidad que ésta, llena de su resplandor en la inteligencia, y en sus nobles sentimientos de egoísmo, soberbia, envidia, y amor al dinero; Dios no ha querido que progrese el alma sino que se condene eternamente, ó se salve, aunque sea por si misma ó por una peseta prestada de sus parientes, á fin de decir una misa que le saque del purgatorio; Dios no ha podido hacer que haya sucesión de estados, porque nosotros estamos seguros de ello, sabemos más que los locos que predicen tales paparruchas, y sobre todo, *mandamos que no haya tal sucesión, ó si la hay que no se crea en ella.*

¿Quién no se convencerá con esta lógica contundente, evidente, espontánea, necesaria universal, de sentido común?

¡Si yo no fuera tan testarudo debía convencerme! Pero mi sentido común es de otro molde, de otra masa, raro, estrambótico, y habitante de *cabeza hueca*, meollo de calabaza, como nos dicen por adulacion y amor los redactores del periódico anti-espiritista.....

Señores redactores del «Sentido Común» escuchadnos un momento más.

Con la vara que midamos seremos medidos; dice el Evangelio.

Vosotros os ensañais con sangrientas burlas en contra del Espiritismo; y con burlas sangrientas os han de responder algun dia, aquí, allí, ó en alguna parte, porque esa es la justicia: *la pena del talion; ojo por ojo y diente por diente, con los rebeldes.*

Más, esta es la justicia para las edades pecaminosas de la humanidad: para las edades del egoísmo, del orgullo y despotismo que esclaviza y maltrata material y moralmente al hermano.

Nosotros, los hombres, apoyándonos en ese mismo texto de ser medidos con la vara que midamos podemos hacer que cese la justicia del ojo por ojo y diente por diente, trocándola sin que varie la esencia de la VARA JUSTA, con amor por amor, sacrificio por sacrificio, respeto por respeto, decoro por decoro, dignidad por dignidad.

Así cumpliremos el Evangelio, y habremos dado un paso más en la *justicia, que es tambien progresiva*, y nos lleva desde el dolor de las burlas que nos hieren en reciprocidad de las burlas con que herimos antes, hasta las playas serenas del amor extraño que nos embarga de gozo, á trueque del amor respeto y deferencia que manifestamos en la crítica de los enemigos.

Siempre será la vara con que medimos la que sirva para medirnos, lo cual prueba que Jesús no cayó en contradicción nunca. Cada cosa pasa su tiempo. El ojo por ojo, y diente por diente era bueno para los materiales hebreos del tiempo mosaico, pero no sirve para hombres racionales.

Ahora, es preciso escuchar los comentarios de Cristo que nos dice:
«Oísteis que fué dicho a los antiguos, ojo por ojo y diente por diente:»
«Mas yo os digo, no resistais al mal: antes ó cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvete tambien la otra etc.» (1)

Todo el capítulo V de San Mateo, es interesante.

Leamos despacio sus máximas y preceptos sublimes, y la luz inundará nuestra razón. Ahora bien; si los hombres, so pretexto de que nos ofenden, nos vengámos con insultos, burlas y sarcasmos; ¡cómo queremos entrar dé lleno en los preceptos de Cristo ni pretendemos ser guardadores de sus mandamientos!

¡Ah! ¡No amamos á Cristo ninguno!

Somos todos unos soberbios, unos verdaderos demonios, llenos de rencor, que desconocemos el fruto del amor.

Ni romanos ni espiritistas que gozamos en el martirio del que nos contraria, tendremos derecho á llamarlos cristianos, interín no experimentemos repugnancia á leer todo escrito que despedaze con la sátira á nuestros impugnadores, é interín al leer semejantes papeles, no sienta el alma piedad por el hermano ultrajado, en vez de sentir la fruición bestial, degradante, y miserable de la venganza.

Hermanos todos: tocad vuestros corazones.... examinemos nuestras conciencias; midamos nuestro grado de progreso, reflexionemos; pidamos perdón por nuestro atraso voluntario; ó echemos de nosotros con mano firme todo deseo de venganza. Seamos generosos todos, espiritistas y romanos, por que todos somos *una sola familia, miembros de un solo cuerpo colectivo*: ¿Lo habeis oido?.... DE UN SOLO CUERPO!

Este escrito ha sido hijo del atraso: su autor ha tenido la idea de rasgarlo; pero no lo ha hecho para que sirva de algún provecho y aun de medida para algunos de sus lectores.

El progreso de cada espiritista que lo lea estará en razón inversa del gozo y la risa

(1) San Mateo—V—38—39.

que produzca la lectura. Si este escrito le gusta, malo, está muy atrasado, no es espiritista, y le es forzoso trabajar para variar los gustos y amar al adversario en vez de reirse de sus debilidades.

El progreso de cada romanista, que lo lea, estará en razon directa de la benevolencia que su lectura le inspire hacia el atrasado autor que lo ha escrito. Si se enfada, si se indigna, ¡malo! está atrasado.

Si se complace, si se llena de satisfaccion al verse á si mismo impasible por ser juzgado, y á esto agrega una oracion ferviente por la paz universal, deseando beneficios para sus enemigos, entonces ¡bueno! está adelantado, está en el camino del Evangelio, y no importa que no se llame espiritista porque el nombre es lo de menos para salvarse como dice Kardec en su Evangelio.

Este escrito, pues, va á servir de medida moral á sus lectores de todos los matices. Pero como su fondo ha seguido el camino del «Sentido Comun,» y no es evangélico sino infernal, su autor *renuncia para siempre combatir* á su adversario *en este terreno de la burla*, elegido por la Revista anti-espiritista; pide á Dios que le haga fuerte para no caer en esta tentacion en la que hace mucho que ha dudado; y resignacion para sufrir los enojos del «Sentido Comun,» si su corazon no quiere ser blando, á la llamada que con los nuestros le hacemos hacia las playas bondadosas del Evangelio, de las cuales nos aparta á todos nuestro atraso, cegándonos el amor propio que nos pinta lo que no somos: *buenos siendo malos; humildes siendo soberbios; y los primeros siendo los últimos.*

¡Oh! Cuanta lástima debemos inspirar los hombres de la tierra á los coros angélicos que nos contemplan!

Cuando vean nuestras niñadas, nuestras pretensiones, nuestros afanes por escalar los primeros puestos y eregirnos en maestros de la humanidad.... preocupacion de que padecemos todos.... cuán grande será entonces su amor en proporcion á nuestra desgraciada situacion ¡cuántas oraciones saldrán de sus pechos pidiendo al Altísimo misericordia para nuestros errores!

¡Buena falta nos hace á todos la piedad divina!

¡Yo la pido para todos!

¡Pedidla vosotros para mí!

Y perdonad á este desgraciado diablo que ha tomado la pluma para denunciar errores, olvidándose que hay *un solo Maestro, y que nadie puede tirar la piedra si no esta libre de pecado, y que no debemos juzgar para no ser juzgado.....*

¡Oh, ¡Perdon hermanos!

¡Yo os prometo no volver jamás á discutir devolviendo burla por burla! sino amor á los desdenes, juicio á los despropósitos, oraciones á los insultos, paciencia contra los escritos airados de los irascibles, verdad lógica y dulce contra los sofismas de los hombres atrasados!

¡Si! Os lo prometo; y cumpliré mi palabra; me despido de vosotros en este terreno!

¡Quiero ser espiritista! ¡Quiero discutir con amor!

¡No quiero empañar nuestra obra colectiva con el virus de mezquinas pasiones!

¡Quiero tener juicio y abandonar para siempre mis flaquezas de la juventud irresponsiva!

¡Perdonadme mis errores de todas clases, y Dios os perdonará los vuestros!

¡El que no perdona no es perdonado!

¡Vida nueva desde hoy, y demos un pasito más adelante! *Meditemos el Evangelio, y trabajemos para practicarlo; que este es el progreso.*

Los Centros Espiritistas.

Hay lugares benditos, hay parajes
Donde el alma reposa dulcemente:
En donde no penetran los ultrajes
De este mundo falaz y maldiciente.

Templos de amor, modestos santuarios
Sin dogmas, sin altares y sin rito;
Accesorios que son innecesarios
Para adorar de Dios el infinito.

Que para comprenderle y admirarle,
No hacen falta ni rezos ni oraciones;
Podemos cada cual idolatrarle
Practicando sus santas instrucciones.

Podemos consolar al desgraciado
Enjugando su llanto de agonía;
Podemos recordar nuestro pasado
Y hacernos más humildes cada dia.

Nos es dable seguir la huella santa
Del Martir que en el Gólgota muriera;
Quien le sigue, del polvo se levanta
Y su vida engrandece y regenera.

Poder le es dado al hombre; ingenio tiene
Para cambiar la faz del mundo entero;
Por base el infinito le sostiene
Y límites no encuentra en su sendero.

Su yo es eterno; su potente brazo
De los mares penetra en las entrañas;
Tiende en los aires ingenioso lazo
Y se introduce osado en las montañas.

Y sus hojas graníticas abriendo,
Su seno inaccesible perforando,
A las generaciones va diciendo
Que los mundos un pueblo van formando.

Un pueblo nada más, un pueblo sólo,
Indivisible porque Dios lo enlaza;
Y el Universo desde polo á polo
Será un cuerpo no más, será una raza.

Aquesta es la mision que tiene el hombre,
Los átomos unir del adelanto:
No rindiéndole culto mas que á un nombre
Que es al Progreso indefinido y santo.

Las ramificaciones del Progreso
Tienen centro de accion en todas partes;
Y la realizacion del gran suceso
No es tan sólo en el templo de las artes.

Que cuna más humilde y más tranquila
La civilizacion ha preferido!
¡Sabeis donde se alberga esa Sibila
Que pronostica el bien indefinido?

Se alberga en el hogar del hombre honrado;
Allí nace, allí crece y allí vive;
Y se eleva sin límite marcado
Y en colectividad premio recibe.

Todo el afan de la familia humana
Se debe refundir en esta idea.
¡Si el presente no espera en el mañana
Ay de aquel infeliz que en nada crea!

Proscrito, errante, cruzará la tierra
Sin encontrar jamás faro ni puerto;
Sosteniendo su yó nefanda guerra
Y no hallando su sér mas que un desierto.

El oasis del hogar es para el alma
El bíblico jordan de la leyenda,
La fresca sombra de bendita palma,
Del hombre al niño la sagrada ofrenda.

Pues bien, si en el hogar se halla el consuelo,
Si se encuentra la fuente de la vida,
¿No debemos cifrar nuestro desvelo
En formar una tribu indefinida?

Tribu cuyo aduar se multiplique
Por medio de un amor grande y profundo;
Que del inmenso espacio salve el dique
Y resuene su voz de mundo en mundo.

Esa es nuestra misión; vivir amando.
Que el fuego del hogar alce su llama,
Que se vaya en los hombres infiltrando
El amor eterno que a Dios inflama.

Árdua la empresa es, para el que ignora
Que la muerte no existe, que es un mito;
Que esa que llaman la suprema hora
No es más que dar un paso al infinito.

Todas las cosas en el mundo tienen
La denominación de su organismo,
Los hechos á los nombres se convienen
Y su unidad produce el clasicismo.

La ciencia del amor, naturalmente,
Nombre había de tener y se lo dieron;
La causa dió un efecto inteligente
Y al bien *Espiritismo* le pusieron.

La comunicación ultra-terrena
Demostró que el Espíritu existía,
Y que la humanidad, si no era buena,
A ningún fatalismo obedecía.

Teniendo la bastante suficiencia
Para elegir la senda y el camino,
Dándole la divina providencia
Medios para elevarse en su destino,

Los hombres al mirar el alfabeto
Del silabario que nos dió el mañana,
Comprendieron que el bien es el secreto,
El logotípico de la raza humana.

Geroglífico eterno, indescifrable
Para las almas torpes y ambiciosas;
Y raudal de venturas inefables
Para las que son buenas y amorosas.

La idea creció y al germinar dió vida;
Las puertas del hogar no se cerraron;
Se formó la familia indefinida
Y los hombres, hermanos se llamaron.

¡Bendita la doctrina salvadora!
¡Bendito Espiritismo, yo te adoro!
¡Tú del amor semilla productora
Enjugas de los miserios el lloro!

¡Tú derribas del orbe las fronteras!
¡Tú igualas á los siervos con los reyes!
¡Tú nuestra condición la regeneras!
¡Tú sintetizas las eternas leyes!

Por eso cuando el alma fatigada
Pide al Señor para su mal consuelo,
Y si pára un momento en su jornada
Y á la tierra desciende en raudo vuelo,

Y como la viajera golondrina
Busca el sitio que ayer le prestó abrigo,
Así el alma doliente se encamina
A donde halló su voz un eco amigo.

¡Hogares bendecidos! ¡Santas fuentes
En donde encuentran agua los sedientos,
Sayales los humildes indigentes
Y alimento vital seres hambrientos!

¡Centros espiritistas! aduares
Sois de la tribu del amor bendita;
Y en vuestro hogar encuentra patrios lares
La raza que hasta ayer vivió proscrita.

¡Espirítismo! síntesis del mundo,
Definición sagrada del problema
Matemático eterno, sin segundo,
Que viene á descifrar la Ley suprema.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Círculo familiar, «El Progreso»

(MÉDUM J. A. Y H.)

Barcelona 15 de Octubre de 1875.

Véngome á vuestro llamamiento hermanos muy queridos y en regocijarme hágolo y mucho, puesto que indigna y pecadora he sido para que santa vengan en llamar me. Mi corazón espiritual goza de bienandanza de verme tan solicitada por tantos y tantos hermanos que en amor rebozando, me asedian y me encargan de solicitudes al Padre y Señor Nuestro. Mas no dóila por enojosa carga para mí, porque ¡qué mayor ventura que interceder y lograr consuelo para el desvalido!

Pedidme siempre, y aunque nada valgo, mi fervor es grande, mi esperanza infinita. Dispensadme si en mas largamiento no escribo, pues mi irradiación no es en sí, vasta y llámanme en tanto lugares que no cumplir con todos á pecadillo tendría.

Adios pues; y mucho, mucho os amo

TERESA DE ÁVILA.

Un fragmento de impugnación Doctrinal

que debe conservarse en los anales del Espiritismo.

Con el nombre de *El Espiritismo perseguidor*, ha publicado «El Sentido Común» de Lérida una serie de artículos que á no dudarlo, son de los mas estupendos que hemos leído. Hé aquí como se explica su autor S. M. y R. en la página 330.

«Preciso es confesarlo. Solo así comprendemos, que espiritistas honrados se resignen á la fatalidad de expedir impresos y repartirlos, ó ser, apóstoles de una doctrina que deshonrada no poco el tal apostolado.»

«Hay algunos de estos apóstoles, escapados de presidio, llenos de deudas é infamados en sus pueblos respectivos. Despechados, vinieron á ponerse á sueldo de predicantes, que los pusieron á servir de listos trujamanes para la repartición de los libros.»

«Entregan toda la piel para la devoción y la frente para desvergüenza; aprenden cuatro textos bíblicos; con los cuales lardean á todo pasto sus paparruchas y creen haber compuesto el mundo, cuando han vaciado una banasta de impresos en la plaza de una población.»

«Forman esa raza de apóstoles artesanos vagamundos, mercaderes quebrados, y cosa peor que bribones y lenguaraces.»

«Creen en el Evangelio, segun sus cálculos y lo glosan á sus prosélitos con la seguridad de catedráticos ó desparpajo de saltimbanquis. Zapatero hubo, que estaba todos los dias en su taburete con las manos súcias por la pez, con sus libros entre suelas viejas y nuevas, perorando con sus compradores y discutiendo difíciles puntos, á cuya solucion si no llegaban sus alcances, acudia en su auxilio su muger, y figuraos que sandeces teológicas inventarian aquel par de doctores.»

Con la muestra basta.

Rogamos al espiritista que en todo tiempo lea estos ranglones, que recé una oracion por el adelanto del alma de S. M. y R., y así cumplirá con la caridad de contribuir al progreso de un calumniador injusto que merece todo nuestro perdon y todo nuestro apoyo porque sin duda está demasiado atrasado.

Insertamos con gusto la siguiente circular que hemos recibido de nuestros hermanos de Montevideo, mandándoles nuestro abrazo fraternal y ofreciéndoles nuestra cooperacion y nuestra amistad.

**Sociedad espiritista FRATERNIDAD UNIVERSAL,
calle de Arapey, núm. 108 altos, Montevideo.**

«Montevideo Setiembre 10 de 1875.

«Señor Presidente:

«Al tener el honor de dirigirse á Vd. esta asociacion, sostenedora de la BIBLIOTECA POPULAR ESPIRITISTA, lo verifica por conducto de esta Comision Directiva, no solamente como una gran distincion, sino tambien en cumplimiento del artículo veinte y cinco de su Reglamento, que dispone se ponga en comunicacion con todos los Centros y Grupos Espiritistas existentes.

«Convencidos de que, si la Doctrina Espírita, llamada á ser la regeneradora de la humanidad, ha de llegar un dia á la meta que divisaron sus primeros propagadores, es indispensable que sostenga nobles y elevados combates así morales como intelectuales contra sus adversarios; y por estas consideraciones creemos es muy preciso ensanchar por todos los medios propios la propaganda, base de todos nuestros trabajos.

«Comprendemos, si, lo improbo de la tarea, lo abrumador de la carga que echamos sobre nuestros débiles hombros; pero dispuestos á continuar constantes é inquebrantables en la propagacion de una causa, cuyas armas son la razon y el amor universal, no nos arredrarán sin duda ni la animadversion de nuestros pequeños detractores; ni le diatriva falaz de las débiles inteligencias; en el convencimiento profundo de que, si logramos ponernos de acuerdo y alcanzamos comunicarnos reciprocamen-

»te nuestros mútuos adelantos, el éxito más completo coronará nuestra obra, resplandeciendo al fin en un período más ó menos próximo la verdad eterna é inmutable, »que es á lo que nos proponemos propender con debilidad de nuestros recursos y con »la pequeñez de nuestra inteligencia.

«Esta, es, pues, la razon porque nos apresuramos á remitir á Vd., hermano Presidente, el Reglamento por el cual se rige esta naciente asociacion, rogando á Vd. de »paso se sirva usar de reciprocidad.

«Y manifestándoos anticipadamente la expresion de nuestra gratitud por lo que os »servireis comunicarnos en lo sucesivo, aprovechamos esta propicia ocasion para »ofrecernos de Vd. con la mayor consideracion y deferencia assos. hermanos y S. S.

»—El Presidente, José M.^r de Sercena.—El Secretario, L. Chévenet.»

Otra suspension.

La Revista mensal de Lérida «El Buen Sentido» ha sido suspendido por dos meses, por el Sr. Gobernador Civil de aquella provincia y recogida la tirada del cuaderno sexto.

Nuestro apreciable colega, en carta particular que no podemos insertar en este número, dice á sus suscriptores que serán indemnizados por medio de cuadernos extraordinarios de la Revista, rogando á los que no hayan abonado aun el importe de sus suscripciones, lo hagan á la mayor brevedad posible á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Sabemos tambien que la Direccion del «Buen Sentido» tiene una solicitud pendiente ante el Gobierno de S. M. que deseamos muy de veras obtenga favorable resultado.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscripciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscriptores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha expresada se entenderá que no quiere continuar la suscripcion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscriptores tan pronto como esté publicada.